



Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Institute for the Study of Global Anabaptism

UNA ALTERNATIVA CRISTIANA
A
LA VIOLENCIA



CLARA
CENTRO LATINOAMERICANO
DE RECURSOS ANABAUTISTAS

CARRERA 15 No. 32-78
TEL: 285 88 96
FAX: 571-2880409
APDO. AEREO 57-527
BOGOTA 2, COLOMBIA

Mennonite Historical Library
Goshen College, Goshen, Ind.

Juan Driver

M
261.873

D83a

1988

EDICIONES COMUNIDAD

Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, (CIEE).

Casilla Postal 8531

Quito - Ecuador, 1988

Derechos reservados de los artículos de Juan Driver por CIEE.

Edición 1.000 ejemplares.

EDITORIAL

Uno de los mayores desafíos para la acción social y política de los cristianos es la ética de los medios. La razón básica es que casi todas las propuestas de cambio con algunas de las cuales tendríamos alguna edificación con nuestra visión cristiana, aceptan la fuerza como un medio inevitable. Aunque se esté de acuerdo con que se debe minimizar lo se lo acepta como un "mal necesario" para alcanzar los fines deseables. Otras propuestas de cambio incluso hacen legal el uso de la fuerza apuntando a la primera violencia, la injusticia, la mentira, la corrupción bien como la violencia de la represión de los aparatos del Estado. No faltan tampoco aquellos que legitiman el uso de la violencia como la única forma de reprimir a todo el cambio que desde su perspectiva es subversivo y perverso al orden constituido y sistema vigente.

En medio de todas estas perspectivas, el cristiano no es cuestionado profundamente, lo hacen los no cristianos, o por sus co-beligerantes, los cuales aún no siendo cristianos, luchan por justicia y bienestar, pero cuestionan la opción no violenta, en cuanto a su eficacia. El es cuestionado también por su propia conciencia que le hace escuchar permanentemente el "no matarás de Dios" y la profunda convicción de la imposibilidad que los fines justifiquen los medios. Muchos hermanos sinceros han claudicado en este conflicto y han comprometido su fe aceptando formas de violencia, aunque veladas, escapando de su responsabilidad y abandonando todo compromiso de búsqueda por situaciones más justas.

Es urgente que nosotros los cristianos así profundicemos la perspectiva bíblica de los medios. No basta que desafíemos a nuestros miembros militantes a un compromiso con nuestro Señor, su reino y valores de justicia y verdad. Tendremos que buscar

por medios que sean consistentes con nuestros fines, que sean bíblicos y que a su vez contesten las preguntas de otros en cuanto a la eficacia.

El ensayo de Juan Driver nos presenta una alternativa radical, la opción del servicio de la Iglesia como señal del reino de la no violencia activa del Pueblo de Dios. Sin duda esta reflexión y propuesta de la comunidad del reino nos ayudará a rescatar una importante perspectiva y opción a la acción cristiana.

En toda esta reflexión debemos tener en cuenta dos criterios bíblicos: que el valor de nuestra fe no está en el éxito sino en la fidelidad a la Palabra de nuestro Dios.

También suenan fuertemente las Palabras de aquel que con un compromiso radical con su Señor luchó durante la década de los 50 y 60 por los derechos civiles de los negros, Martín Luther King quien decía: "Los medios injustos no pueden producir fines justos porque los fines pre-existen en los medios". ¡Qué Dios nos ayude en nuestra reflexión y búsqueda por una alternativa a la violencia!

Los Editores
Quito, 1988

UNA ALTERNATIVA CRISTIANA

A LA VIOLENCIA

Juan Driver

Juan Driver es misionero Menonita y ha trabajado en Uruguay, Argentina y España. Fruto de su labor docente en estos países son los dos libros que ha publicado en castellano: Comunidad y Compromiso (Ed. Certeza) y Militantes para un Mundo Nuevo (Ediciones Evangélicas Europeas). En el presente trabajo nos ofrece una perspectiva sobre el tema de la violencia, que aunque no ha sido la más popular siempre ha tenido testigos fieles y valientes en la historia de la Iglesia.

Agradecemos a la revista ANDAMIO, de los Grupos Bíblicos Universitarios de España, el permiso para la publicación de este trabajo. Queremos que sea una contribución a la reflexión evangélica sobre un tema palpitante.

INTRODUCCION

La Iglesia Cristiana, durante los últimos 17 siglos de su existencia, ha ofrecido una serie de "alternativas" que, dependiendo de los criterios con que son evaluados, han sido más o menos (y generalmente menos que más) "alternativas cristianas" a la violencia. A continuación mencionaremos algunos ejemplos.

MONASTICISMO

El monasticismo en sus comienzos fue, entre otras cosas, un movimiento disidente de protesta social frente a la creciente mundanalidad de la Iglesia. Frente a una Iglesia que hacía una alianza cada vez más estrecha con el poder secular, fuera éste las riquezas de sus miembros cada vez más pudientes, o fuera la espada en manos del poder establecido, del emperador que sorprendentemente se había hecho cristiano.

La disposición de los monjes es tomar seriamente "los consejos de perfección", representaba una "alternativa cristiana" ante las prácticas materialistas, sensuales y violentas que predominaban en la sociedad. El que esta protesta monástica posteriormente degenerara en nuevas formas institucionalizadas de poder, materialismo y sensualidad no quita que en sus comienzos haya intentado ofrecer una alternativa cristiana a la violencia.

Pienso que la protesta monástica no fue adecuada por dos razones principales:

- 1) Porque se retiró al desierto en lugar de ofrecer su alternativa en medio de una sociedad en conflicto, y
- 2) Porque a cambio del reconocimiento que la Iglesia oficial le otorgó estaban dispuestos a reconocer como legítima la alternativa violenta sostenida por la Iglesia en general. De modo que el monasticismo realmente reconoce dos alternativas cristianas a la violencia: la no-violencia (los monjes) y la contra-violencia (los cristianos comunes y corrientes).

PAZ DE DIOS

Curiosamente, otra "alternativa cristiana" a la violencia, la "Paz de Dios", surgió en el mismo concilio de Clermont (1095) presidido por el Papa Urbano II donde el ejemplo más claro de "violencia cristiana" fue organizado: la cruzada. Anteriormente se había venido intentando aplicar los principios de la "Paz de Dios" hacia fines del siglo X en Francia. Con esta medida se pretendía eximir de ataques realizados por combatientes a todas las personas y lugares consagrados a la Iglesia: clérigos, monjes, vírgenes, templos y monasterios y posteriormente esta lista fue ampliada para incluir a personas protegidas por la Iglesia, por ejemplo, los pobres, los peregrinos, los

cruzados, e incluso comerciantes en sus viajes.

TREGUA DE DIOS

Más tarde surgió la "tregua de Dios" que intentaba prohibir la guerra desde la noche del sábado hasta la mañana del lunes. Más tarde la provisión fue extendida para incluir días de la semana relacionados con eventos céntricos de la vida de Jesús: el jueves como día de la ascensión, el viernes como día de la crucifixión, el sábado, cuando el cuerpo de Jesús yacía en la tumba, el adviento y la cuaresma. Aunque la pena con que su violación fue castigada era la excomunión, su aceptación fue limitada y nunca fue plenamente practicada.

GUERRA JUSTA

Posiblemente el intento más serio de "cristianizar" la violencia (es decir, limitarla en términos de metas, medios y actitudes que fuesen menos salvajes y por lo tanto más cristianos) fue la elaboración de la doctrina de la "guerra justa" (y su adaptación posterior, la "renovación justa"). Después de la síntesis constantiniana, los doctores de la iglesia se dedicaron a la tarea de elaborar una lista de criterios para determinar cuando la guerra es justificada. A lo largo de los escritos de Agustín se descubre estos criterios. Y finalmente en los escritos de Tomás de Aquino se ofrecen en forma más sistemática y una elabora-

ción posterior por los teólogos-juristas españoles del Siglo de Oro.

- 1) La intención o la motivación debe ser digna.
- 2) Y esto requiere que su meta o finalidad sea digna (por ejemplo, la restauración de la paz (!)).
- 3) Tan solamente una autoridad legítima puede librar una guerra justa.
- 4) Y finalmente, tanto la causa buscada como los medios empleados deben ser justos.

Con la posible excepción del monasticismo clásico (al igual que en otros movimientos sectarios posteriores, tanto dentro como fuera de la Iglesia oficial) estas opciones no fueron realmente "alternativas cristianas" a la violencia, sino más bien intentos de parte de cristianos de reducir las expresiones más claras de la violencia humana, la guerra en sus varias formas.

EL CONSTANTINIANISMO

A fin de comprender éstas y otras respuestas a la violencia de parte de cristianos, es necesario verlas a la luz de un cambio fundamental en la Iglesia que se formalizó a principios del siglo IV. Aunque la situación resultante de este cambio se llama en la historia de la

Iglesia el "constantiniano", es realmente un fenómeno más amplio que el hombre cuyo nombre lleva. No se trata meramente de la alianza de Constantino con la Iglesia. La mutación fue fundamental y bastante rápida. Dentro de un siglo los cristianos pasan de ser perseguidos a ser perseguidores. Básicamente se trata de la cuestión del poder: si la Iglesia Cristiana emplearía el poder, incluso la violencia, en sus intereses, o si renunciaría a todo recurso del poder violento y se limitaría a los recursos del Evangelio.

El cambio constantiniano ha sido interpretado de varias maneras. Para algunos intérpretes marcó el inicio de una época dorada. La Iglesia dejaba de ser una minoría perseguida y pasaba a ser una entidad reconocida y poderosa. De hecho, ésta es la interpretación oficial de la Iglesia. Eusebio, Ambrosio y Agustín se referían a esta alianza como el "milenio" esperado. Otras evaluaciones le restan a este cambio importancia para la Iglesia. Pero otros, y estos han sido los disidentes dentro y fuera de la Iglesia institucional, hemos visto en el cambio constantiniano nada menos que la "caída de la Iglesia".

En términos de la doctrina moral de la Iglesia, este cambio ha significado el abandono del pacifismo preconstantiniano en favor de una doctrina de la guerra justa. Por esto las "alternativas a la violencia" que hemos citado en la introducción no son realmente auténticas alternativas. Con el advenimiento del constantiniano surge una nueva forma de enfocar la

doctrina moral de la Iglesia. De ahora en adelante debía ser una ética para guiar al emperador en su empleo del poder, pues él es cristiano. Debía ser una ética al alcance de la mayoría de los ciudadanos, porque ahora hay una mayoría cristiana. Y la religión debía cumplir una función conservadora en la sociedad, pues, como re-ligare, mantiene la unidad social y sus instituciones porque éstas pertenecen ahora a la "cristiandad".

El constantiniano ha cambiado tan fundamentalmente nuestra óptica como hombres del occidente "cristiano" que ya no nos es posible encontrar una alternativa realmente cristiana a la violencia dentro de nuestro contexto. Valores caídos y tergiversados los damos por cristianos, por eso propongo que en nuestra búsqueda de una alternativa cristiana a la violencia volvamos a las raíces del movimiento cristiano -al Jesús del siglo I-. En este sentido es una alternativa radical y cristiana.

I. ALTERNATIVAS EN RELACION CON EL EMPLEO DEL PODER (VIOLENTO) QUE SE OFRECÍAN EN PALESTINA DEL SIGLO I

1. UNA ESPERANZA DE COLABORACION PRUDENTE CON EL PODER

Los herodianos y los saduceos eran representantes de esta opción. En síntesis, puede decirse que la posición polí

tica de éstos consistía en colaborar responsable y pragmáticamente con el gobierno imperial romano con el fin de lo grar el mayor beneficio posible para el pueblo judío. La estrategia de ellos se basaba en confraternizar con los romanos para obtener el mayor bien dentro de una situación intrínsecamente mala. Con esta estrategia pudieron salvar mucho. Salvaron el templo, el privilegio de determinar su propia vida y prácticas religiosas (cosa que pocos pueblos en el Imperio Romano pudieron hacer) y obtuvieron derechos para los judíos esparcidos por todo el Imperio. Estos aceptaron la situación e hicieron lo mejor posible dentro de las circunstancias. Esta fue la política que llevó a Caifás a decir que "nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca" (Jn.11:49-50). Esto lo dijo sin tener en cuenta si Jesús era culpable o inocente pues a él no le interesaba tanto hacer justicia en casos individuales. Lo que deseaba Caifás era lograr el mayor bien para la nación, según él lo entendía. Está por demás decir que Jesús no tenía interés en esta alternativa como plan de acción para el cumplimiento de su propósito.

2. UNA ESTRATEGIA PACIFISTA DE RETIRO SOCIAL

Esta era la estrategia empleada por

los esenios en el siglo I. Estos se re tiraron al desierto para escapar al orden establecido. Allí pudieron guardar los mandamientos de Dios en su pureza sin compromisos y sin conflictos. Y aún en su aislamiento no dejaron de hacer un aporte positivo a la sociedad me diante sus estudios e investigaciones. Los rollos que ellos copiaron se cuentan entre los mejores manuscritos y comentarios del Antiguo Testamento. Desde luego que no es necesario ir al desierto si uno opta por la alternativa de los esenios. También podemos en la ciudad moderna vivir aislados de nuestros semejantes y libres de problemas y conflictos. Sin duda, si Jesús hubiera tomado esta opción no habría muerto sobre una cruz. Pero el camino de los esenios no era compatible con el espíritu de Jesús.

Y aparentemente el "pacifismo" de los esenios no era absoluto, pues algunos, por lo menos, estuvieron dispuestos a participar en el conflicto apocalíptico en que los "hijos de luz" tendrían que destruir a los "hijos de tinieblas" - en la gran guerra santa que esperaban en la consumación de los tiempos.

3. UNA ESTRATEGIA DE SEPARACION SIMBOLICA

Esta era la separación de los fari-

fariseos. Su estrategia les llevaba a participar en ciertos aspectos de la so ci dad. Pero en otros casos se mantenían apartados de ella. Fijaban reglas de conducta mediante las cuales podían vivir en su "pureza" en medio de una si tu ación caracterizada por la impureza. Ellos odiaban la presencia militar romana que profanaba los lugares santos y restringían su libertad y no tocaban mo nedas que tuvieran la imagen del César, pero no por eso dejaban de beneficiarse todo lo posible con lo que con ese dine ro se podía comprar, o lo que con ese poderío se podía lograr. Jesús compartía algo de la orientación teológica de ellos. Pero condenaba su forma de eludir las responsabilidades y los problemas que surgen cuando uno trata de vivir para otros. Jesús, con su forma de pensar y actuar, representaba una amenaza a la precaria neutralidad de los fariseos.

4. UNA ESTRATEGIA QUE EMPLEA LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

Esta era la posición asumida por los zelotes. Se trataba de un movimiento de liberación nacional que intentaba re sistir la agresión extranjera por la fuerza de las armas. De hecho, entre el año 50 AC y el año 125 DC hubo un le vantamiento armado aproximadamente cada 20 años. Pero además de confiar en la

fuerza de sus propias armas, ellos también esperaban una intervención milagrosa de Dios a favor de su pueblo en el momento oportuno.

Hubo una serie de semejanzas entre el movimiento zelote y el de Jesús. Jesús también anhelaba cambios, y cambios radicales. Se nota cierta semejanza en el lenguaje empleado en ambos movimientos: "mesías", "reino de Dios", etc. El canto de María, el Magnificat contiene conceptos aparentemente afines a las aspiraciones de los zelotes (Luc.1:51-54). Por lo menos uno de los Doce, Simón procedía del movimiento zelote. Y es muy posible que varios más simpatizaban con el movimiento. Se sugiere que probablemente el gobierno romano haya considerado a Jesús como zelote y que, por eso, lo mandó crucificar. Sea como fuera, de las varias opciones presentes en Palestina del siglo I, la alternativa zelote probablemente fue la que mayor tentación le presentó. Por lo menos esto se deduce de los relatos de las tentaciones presentados en los Evangelios.

La primera tentación le invita a ser un Mesías que resuelve los problemas económicos de su pueblo. Es tentado a intentar proveer alimentos para sus seguidores. Jesús la rechazó porque veía que las verdaderas necesidades del hombre son más profundas. La vida concreta y global del hombre no puede satisfacerse

sólo con pan. En su Evangelio, Lucas señala que el diablo le dejó "por algún tiempo" (4:13). Efectivamente, más tarde de las palabras del tentador volverían a resultar acertadas. Cuando Jesús en el desierto dio de comer a los cinco mil, la multitud quiso proclamarle rey. Y tan sólo escapándose al monte pudo evitarlo.

En la segunda tentación Jesús es invitado a saltar desde el pináculo del templo. Una visión profética contemplaba la venida súbita del Señor a su templo para la purificación de su pueblo (Mal.3:1-4). Y una aparición repentina en el centro mismo de la vida político-religiosa de los judíos podría ser señal segura de que había llegado el Mesías prometido. Pero Jesús la rechazó por no estar en armonía con la naturaleza de Dios. Posteriormente esta tentación también vuelve a presentarse en la vida de Jesús. La procesión triunfal en que Jesús fue aclamado como libertador mesiánico culminó en el patio del templo. Las autoridades aparentemente nada pudieron hacer para evitar que expulsara del predio santo a "los que vendían y compraban". Ahora había llegado el momento como el que el tentador había sugerido. Pero Jesús sabía que no respondía al camino mesiánico que el Padre le había puesto delante de él. De modo que Jesús abandonó el templo y dejando atrás a las multitudes, se retiró

a Betania.

En la tercera tentación se le asegura a Jesús que "los reinos del mundo y la gloria de ellos" serían suyos si tan solamente se doblara de rodillas ante el tentador. En lugar de imaginar alguna clase de culto satánico, sería más de acuerdo con el contexto del pasaje observar que aquí Jesús reconoce en la tentación el carácter idólatra del deseo de ejercer poder económico, militar y político. Jesús la rechazó porque el ejercicio del poder secular que depende de la riqueza y la fuerza política y militar contradice totalmente la naturaleza de la misión mesiánica de Jesús en el mundo. Posteriormente esta misma tentación, la de establecer el reino por medio del ejercicio del poder coercitivo, volvió a presentarse a Jesús. Cuando Pedro intentó persuadirlo a abandonar el camino del Siervo Sufriente que él había escogido, Jesús reconoció en ella la vieja tentación satánica. Y Jesús la volvió a rechazar, incluso con la misma exclamación que había empleado en el desierto, "quítate, Satanás" (Mt. 16:21-22).

Aunque la tentación zelote probablemente representaba una tentación real para Jesús, El rechazó todas las alternativas populares contemporáneas. Y en lugar de dejarse colocar en uno de los moldes mesiánicos de la época, Jesús en

tendía que la voluntad del Padre era distinta. Respondiendo a la voz del cielo que se oyó en la ocasión de su bautismo, Jesús comprendió su misión mesiánica en el sentido del verdadero siervo anunciado por el profeta Isaías (42:1). A la luz de esta visión son comprensibles los pasos que Jesús dio a continuación en los relatos Evangélicos.

II. LA ALTERNATIVA QUE TOMO JESUS

1. SE PROCLAMA UN REINO CUYOS VALORES SON DIFERENTES

En su Evangelio, Mateo nos informa que a esta altura Jesús comenzó a proclamar la buena noticia de un reino en el que se llega a participar mediante la vía del arrepentimiento. "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (4:17). Este anuncio de la llegada del reino era cosa que interesaba intensamente en el judaísmo del primer siglo. Se vivía en medio de grandes expectativas mesiánicas. Se esperaba que Dios interviniera para llevar a su cumplimiento sus promesas hechas a su pueblo en la antigüedad. Una comprensión de este contexto del reino mesiánico que se hace reali-

dad en la venida de Jesucristo es fundamental para entender la ética mesiánica descrita en el Sermón del Monte en términos de la justicia del reino.

Tanto Jesús, como Juan Bautista, declararon que una participación en este reino mesiánico presupone un arrepentimiento radical. Lejos de ser meros remordimientos de conciencia, o sentir tristeza por nuestras faltas, o "hacer penitencia" a la manera tradicional popular, se trata de una reorientación radical hacia la vida. Es un volver a Dios y a su intención para la vida humana expresada ya en la alianza hecha con su pueblo y ahora a punto de ser renovada en la persona del Mesías que viene a establecer el reino. Se trata de cambios fundamentales que afectan las mismas raíces de la vida social. En su Evangello, Lucas ofrece algunos ejemplos concretos de lo que este arrepentimiento implica (Lc.3:10-14).

Para el pueblo en general significaba compartir vestimenta y alimentos de módo que nadie poseyera repetido lo que era indispensable y le faltaba al próximo. Para los cobradores de impuestos, que tenían fama de ser deshonrados, arrepentirse significaba no falsificar las cuentas y cobrar únicamente lo establecido, en otras palabras, ser honrados. Para los soldados, que en este caso probablemente habrán sido guardias

que acompañaban a los cobradores de impuestos a fin de exigir los pagos, arrepentirse significaría no hacer violencia a nadie a fin de obligarles a entregar su dinero. De modo que el arrepentimiento no es tanto cuestión de "cilicio y cenizas", ni "hacer penitencia", sino de volver a la práctica de la justicia según la intención de Dios para la convivencia humana.

El sistema de valores que caracteriza la vida en este reino proclamado por Jesús es precisamente el que encontramos reflejado en el Sermón del Monte, al igual que en otros pasajes a través del Nuevo Testamento. Y de acuerdo con Jesús, el elemento que más claramente distingue al reino mesiánico de los demás reinos de este mundo es precisamente la no-violencia (Jn.18:36). Decía Jesús a Pilato que en su reino no es práctica la violencia.

2. JESUS ASUMIO UN PAPEL MESIANICO DIFERENTE.

A diferencia de las expectativas mesiánicas nacionalistas que predominaban en Palestina en el siglo I, Jesús se presenta como Mesías, según la visión profética del Siervo Sufriente. En este sentido los Evangelios destacan el hecho que Jesús "sanaba toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo"

(Mt. 4:22, 23 et al.). Estas obras de sanidad no identificaban a Jesús meramente como taumaturgo por excelencia, sino que anunciaban la clase de Mesías que es. Ante la pregunta de Juan Bautista, si Jesús era en verdad el Mesías esperado, la respuesta de Jesús consiste en señalar su actividad: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el Evangelio" (Mt. 11:5). Esta no es una respuesta velada, sino muy clara. Sí, es el Mesías. Desde su bautismo a manos de Juan ha sido comisionado para ser esta clase de Mesías. (Mt. 3:17).

De modo que las sanidades de Jesús son actividad mesiánica, pero no según las esperanzas políticas nacionalistas de una buena parte del pueblo judío, si no de acuerdo con la visión mesiánica reflejada en los cánticos del Siervo Sufriente de Yahveh (Is. 42, 49, 50, 53). Esta es la forma en que el Nuevo Testamento interpreta las sanidades obradas por Jesús (Mt. 8:17; 12:15-21; Hch. 10:38).

Jesús de Nazaret, a diferencia de los otros "pretendientes mesiánicos" crucificados en Palestina en el primer siglo, comprendía que el Reino de Dios había de establecerse a través del sufrimiento sacrificial y vicario a favor de los enemigos de este reino, más bien

que por medio de la violencia. Por eso los métodos de Jesús se contrastan radicalmente de todos los demás. Pero hay una segunda diferencia todavía más notable. Se trata de la vindicación divina de la alternativa mesiánica que Jesús tomó. Al tercer día resucitó de entre los muertos. El camino mesiánico que tomó Jesús representa en verdad la alternativa divina a la violencia de sus enemigos. A este Jesús, crucificado, Dios le ha resucitado y le ha hecho Señor y Cristo (Hch.2:32,36).

3. SE FORMA UNA NUEVA CLASE DE COMUNIDAD

Los evangelistas relatan que Jesús comenzó a invitar a hombres a dejar voluntariamente sus ocupaciones y a seguirle (Mt.4:18-22, et al.). El número del grupo eventualmente llegará a ser doce, cifra que seguramente no es accidente circunstancial, pues estos hombres representan a las doce tribus del antiguo Israel que ahora constituye una nueva comunidad mesiánica.

En esta nueva comunidad, zelotes al igual que colaboradores con el régimen imperial, hombres dispuestos a defender sus propios intereses con violencia, hombres que no tenían ni paciencia ni misericordia para sus enemigos, hombres impacientes con los débiles de la socie

dad (mujeres y niños), son incorporados en una nueva realidad social. Pero lo que más distinguía a esta comunidad era un radicalmente nuevo concepto del poder. Poder en la comunidad mesiánica consiste en amor sacrificial. El Mesías, a quien ellos llegaron a confesar como Señor, les dio una definición nueva y revolucionaria del señorío - ser señor es tomar condición de siervo (Marcos 10:42-45). Apárentemente les costó mucho reorientarles en relación con los términos de esta nueva definición, pero finalmente aprendieron esta nueva verdad. Y esta inversión radical de valores llegó a caracterizar a la comunidad cristiana primitiva. Pablo, por ejemplo, insistía que el camino de la cruz que tomó el Mesías sufriente es la verdadera definición de la grandeza, y lo que para los hombres es debilidad y locura es, desde la perspectiva divina, "poder y sabiduría" (I Cor.1:18-29). Pero debido a la alianza de la Iglesia con el poder durante los últimos 17 siglos este concepto revolucionario sigue siendo totalmente incomprensible para el hombre moderno en el occidente, incluso para los cristianos.

Efesios 2 señala que la "nueva humanidad" de la era mesiánica está formada de hombres muy diversos, e incluso antagónicos, reconciliados entre sí y con Dios por medio de la obra de Jesucristo. Lo nuevo y lo revolucionario de la

obra de Jesús consiste en la creación de una nueva comunidad de paz en que ex-zelotes y ex-herodianos pueden participar en un movimiento en que la justicia de Dios, tan anhelada y tan buscada, se realiza; una comunidad en que las barreras que separan a los hombres son superadas por la obra reconciliadora de Jesucristo. Esta es la Nueva Humanidad creada por el Mesías entre los hombres.

III. LA ALTERNATIVA DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA

La comunidad mesiánica que surge de la obra de Jesús, descrita en las páginas del Nuevo Testamento, es realmente una prolongación de la alternativa a la violencia que el Mesías ofreció. Como hemos notado, el Sermón del Monte está colocado estratégicamente en el Evangelio de Mateo para describir los valores que caracterizan al Reino de Dios que el Mesías ha venido a inaugurar. El que la comunidad primitiva tomara esta descripción programática del nuevo reino y la empleara como catecismo para la instrucción de nuevos discípulos que se unen a la comunidad del Mesías es muy significativo. Implica que las enseñanzas del Sermón del Monte, y lo que es de interés especial para nosotros, la alternativa de Jesús a la violencia en Mateo 5, caracterizan la vida social de la comu-

nidad primitiva. Son para principiantes en la comunidad cristiana, en lugar de ser para los pocos que van alcanzando la perfección. Ha sido después del cambio constantiniano que se le ha ocurrido a la Iglesia que esta alternativa es "un consejo de perfección" alcanzable únicamente entre una élite en la Iglesia. La alternativa a la violencia descrita en el Sermón del Monte era la alternativa que caracterizaba a la comunidad primitiva en general:

Uno recibe la impresión, en el Nuevo Testamento, que fue en la experiencia de la resurrección y de pentecostés que los apóstoles fueron finalmente convencidos de que el camino del Siervo Sufriente con su cruz era la alternativa divina a la violencia humana (Hch.2:36). Comprendieron por fin que la cruz es la forma en que Dios responde a la violencia de sus enemigos. Desde luego, como ha dicho Jurgen Moltmann, esto representa una "revolución en nuestro concepto de Dios. Pues Dios no viene a tomar venganza justa sobre el malo, sino a justificar a pecadores por su gracia, sean éstos zelotes o cobradores de impuestos, fariseos o pecadores". La muerte vicaria de Jesús a favor de los enemigos de Dios constituye el corazón de la alternativa cristiana a la violencia. La cruz vicaria de Cristo es la expresión más plena del carácter de Dios. Y este hecho forma el fundamento para la enseñanza de Jesús que aquellos que desean ser sus seguidores han de tratar a sus enemigos de la misma manera.

Una de las tragedias de la Iglesia ha sido que cristianos con una comprensión ortodoxa de la muerte vicaria de Cristo en la cruz, no han percibido las implicaciones directas para su vida de esta alternativa que ofrece Dios a la violencia. (Por otra parte, también es de lamentarse que muchos que abogan por alguna forma de pacifismo o no-violencia no la fundamentan en el carácter de Dios revelado en la muerte vicaria de Jesucristo, generalmente restando así radicalismo a su postura pacifista.) Si bien es cierto que el sacrificio de Cristo para la reconciliación de pecadores con Dios era un evento único e irrepetible, esto de ninguna manera impedía a los escritores del Nuevo Testamento en insistir una y otra vez que cristianos tomemos la cruz de Cristo como modelo para nuestras vidas. La cruz de Cristo es la pauta ética decisiva para toda la gama de relaciones sociales en la comunidad mesiánica y muy especialmente para la respuesta cristiana a la violencia.

En el himno cristiano primitivo hallado en Fil. 2:5-11 se describe el sacrificio voluntario de Jesús a favor de otros. Pero Pablo lo emplea en este contexto para presentar a Jesús en su sufrimiento vicario como modelo para las relaciones sociales entre sus seguidores.

En Romanos 13 el pasaje que trata la cuestión de las relaciones de cristianos con el gobierno es colocado en el contexto

de una enseñanza que hace eco claro del mandamiento de Jesús a amar a los enemigos como alternativa a la violencia humana, aún a la institucionalizada. "Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis... No paguéis a nadie mal por mal... No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios... Si tu enemigo tuviera hambre, dale de comer... No seas vencido de lo malo sino vence con el bien el mal" (Rom.12:14-21). "El amor no hace mal al prójimo" (Rom.13:10).

En I Pedro 2:21-24 se nos dice explícitamente que los cristianos hemos de imitar a Jesús precisamente en esa alternativa que El ofreció a la violencia. "Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó El mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados". Y lo notable de este pasaje en este contexto es que esta imitación de Jesús ha de llevarse a cabo precisamente frente a opresores injustos. Jesús en su postura de Siervo Sufriente es modelo para nuestra respuesta a la violencia opresiva. Siguiendo a Jesús

estaremos dispuestos a poner hasta nuestra vida a fin de ver a nuestros enemigos liberados de las garras de su violencia.

En toda la comunidad apostólica reflejada en el Nuevo Testamento y con referencia a toda situación social (familia, iglesia, política, trabajo, etc.) el camino de la cruz era determinante. La cruz de Jesús donde más claramente se puso en práctica lo que había enseñado sobre el amor hacia el enemigo, llega a ser la norma para todo aspecto de la vida cristiana.

Esta alternativa pacifista a la violencia fue continuada en la iglesia post-apostólica. Sólo citaremos algunos entre los muchos testimonios que han llegado hasta nosotros: Ignacio de Antioquía (c.107) escribió "Nada hay mejor que la paz, por la cual toda la guerra... es abolida". Justino Mártir (c.150) escribió "Los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora guerra a nuestros enemigos sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces al interrogarnos, morimos gustosos por confesar a Cristo". También dijo, "Nosotros, los que estábamos antes llenos de guerra y de muertes mutuas y de toda maldad, hemos renunciado en toda la tierra a los instrumentos guerreros y hemos cambiado las espadas en arados y las lanzas en útiles de cultivo de la tierra y cultivamos la piedad, la justicia, la caridad, la fe, la esperanza que nos viene de Dios Padre por su Hijo crucificado". Ter-

tuliano (c.200) escribió que "Cristo al desarmar a Pedro, desarmó a todos los soldados". Lactancio (c.305) dijo, "Dios, al prohibir que se mate, desaprueba no sólo el bandidaje, que es contrario a las leyes humanas, sino también lo que los hombres consideran legal. La participación en la guerra no será, por lo tanto, legítima para un hombre cuya militancia es justicia". Clemente de Alejandría (c.200) dijo que "a los cristianos no les es permitido corregir por la violencia las injusticias". Y Arnobio (c.300) escribió que era "mejor sufrir el mal que infligirlo, mejor derramar la sangre de uno mismo que manchar las manos y la conciencia con la sangre de otro". De modo que hacia fines del siglo III la Iglesia seguía tomando el Sermón del Monte con toda seriedad.

Tan solamente a partir del siglo IV, el siglo de la transición constantiniana, comienzan voceros de la Iglesia a defender la violencia de parte de los cristianos. Fue en este siglo que los doctores de la Iglesia, Atanasio, Ambrosio y Agustín empezaron a poner los fundamentos para una doctrina de la guerra justa que perdura entre los cristianos hasta nuestro tiempo.

IV. UNA ALTERNATIVA CRISTIANA (RADICAL) A LA VIOLENCIA

(Radical porque sus raíces están en Je-

sús el Mesías de la historia y de la fe cristiana.)

La alternativa que Jesús ofrece a la violencia es la de una comunidad: La comunidad mesiánica cuya existencia depende de la doble confesión que Jesús es el Mesías y que Jesucristo es Señor. Confesar que Jesús es el Mesías es decir que en El se cumplen todas las esperanzas del Pueblo de Dios en cuanto al hombre en quien se realizaría perfectamente la voluntad de Dios. Confesar que Jesucristo es Señor significa que en este hombre, en sus palabras, sus hechos y su Espíritu reside toda la autoridad de Dios. De modo que en El se desembozan los destinos del cosmos y de la historia humana. En este "cordero inmolado" que es, a la vez, el Señor de señores, vemos más claramente revelada la alternativa divina a la violencia del hombre (Apoc.17:14). Los cristianos confesamos que los reinos de este mundo vendrán a "ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc.11:15).

Esta nueva alternativa a la violencia puede ser conocida únicamente en la revelación de Jesucristo. Y por medio de su resurrección se convierte en una gloriosa posibilidad (Rom.6:4). Esto nos dice algo en cuanto al carácter de la revelación. Superando ya tablas de piedra y la boca de los profetas, Dios nos comunica su máxima palabra en la plena humanidad de un ser humano único, pero a la vez completo. Para la al

ternativa a la violencia que hemos descrito, la persona de Jesús es indispensable. Si Jesús no fuera el Mesías carecería de sustancia y si Jesucristo no fuera Señor carecería de fundamento y de autoridad.

Ya que Dios se revela más plenamente en la persona de Jesús, y ya que éste en su plena humanidad nos ofrece una alternativa concreta a la violencia, nuestra obediencia como cristianos no depende tanto de exégesis e interpretación de textos, ni de preocupación legalista y perfeccionista. Se trata más bien de llegar a ser participantes de esa comunidad mesiánica, con su forma sin igual de vivir en el mundo, como instrumento del Dios vivo, la vida que la Biblia llama ágape o el camino de la cruz.

La alternativa cristiana a la violencia es una comunidad de Shalom cuya vida concreta ya anticipa el Reino de Dios que un día vendrá en toda su plenitud. El hecho de que esta alternativa sea la comunidad mesiánica nos libera de ese individualismo en que cada uno independientemente se preocupa por su propia integridad personal e intenta decidir individualmente entre el bien y el mal en la esfera de relaciones humanas. La alternativa cristiana a la violencia no es básicamente una vida heroica especialmente apropiada para individuos fuertes, sino una comunidad de hermanos en que hombres y mujeres dan testimonio del Señor cuyo Espíritu vive en su medio a través de su vida compartida, el perdón y la

reconciliación mutuos, la corrección fraternal y la disposición gozosa a compartir las cargas de los demás. Es la comunidad que se define en términos de aquellos que ponen sus vidas unos por otros (I Juan 3:16).

La función de la comunidad de shalom como alternativa a la violencia no ha de entenderse meramente como punto de salida, o trampolín, de donde individuos se lanzan a la tarea de ser pacificadores del mundo. El carácter fundamentalmente social de shalom, al igual que la naturaleza social de la violencia, requiere que la alternativa a esta violencia sea comunitaria, o social. La existencia de una comunidad humana dedicada a vivir abiertamente y en medio de la sociedad caracterizada por el conflicto la realidad humanamente asombrosa del amor ágape es en sí, una nueva alternativa a la violencia humana. Un individuo heroico es capaz de suscitar nuestra admiración. Pero solamente una comunidad humana dedicada a practicar, al igual que proclamar, un sistema de valores radicalmente diferente será capaz de cambiar el mundo.

Una objeción que algunos dirigen contra esta alternativa a la violencia es que parece ser una posibilidad únicamente para una minoría. Los que abogamos por esta alternativa respondemos que el llamamiento al discipulado es para todos los hombres. Pero reconocemos que se trata de una ética

que presupone el arrepentimiento. No es para todos los hombres tal como son en su rebeldía, sino para todos los hombres tal como pueden ser, transformados por la gracia de Dios. De modo que, no es una alternativa a la violencia que puede ser aplicada independientemente de las condiciones de vida que se dan en la comunidad del Mesías. Y al decir esto, afirmamos que esta alternativa a la violencia depende de Jesús, y de la actitud que se asume hacia El. Si Jesús no fuera el Mesías, o si Jesucristo no fuera Señor, esta alternativa a la violencia carecería de valor. Pero si lo fuera (y los cristianos confesamos que lo es), entonces Jesús es concretamente el modelo para la vida social de su comunidad.

Otra objeción que se presenta es que esta visión es realmente utópica. Ante la acusación que esta alternativa a la violencia es una ficción ideal pero de imposible realización, respondemos que es la opción que fue concretamente encarnada por Jesús de Nazaret. Fue también la alternativa tomada por la comunidad mesiánica primitiva. Y a través de la historia, movimientos de renovación, en cuanto hayan sido radicales, se han acercado de nuevo a esta alternativa. Actualmente existen expresiones locales de esta comunidad en varias partes del mundo. Y en cuanto confesamos que Jesús, el Mesías, es el Señor, su alternativa a la violencia se convierte en la única forma realista de vivir, a la luz del maña

na glorioso que nos espera.

Esta alternativa cristiana la violencia no es optativa para los cristianos. La forma en que Dios responde a la violencia de sus enemigos es una cruz no-violenta. Y los hijos de Dios, por definición también hemos de ser pacificadores al estilo de Nuestro Padre (Mateo 5:9).

CONTENIDO

Introducción.....3

I Alternativas en relación con
el empleo del poder (violento)
que se ofrecían en Palestina
del Siglo I.

1. Una esperanza de colaboración
prudente con el poder.....9
2. Una estrategia pacifista de
retiro social.....10
3. Una estrategia de separación
simbólica.....11
4. Una estrategia que emplea
la violencia revolucionaria.....12

II La alternativa que tomó Jesús

1. Se proclama un reino
cuyos valores son diferentes.....15
2. Jesús asumió un papel
meslánico diferente.....18
3. Se forma una nueva clase
de comunidad.....20

III	La alternativa de la Comunidad Primitiva.....	21
IV	Una alternativa Cristiana (Radical) a la violencia.....	27

**LIBRETOS PUBLICADOS POR LA COMUNIDAD
INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES EVANGELI
COS.**

EL ESTUDIANTE EVANGELICO

Escobar, Sng, Barclay.

EN EL MUNDO

Escobar, Stott.

FUERZA PARA SERVIR

Arana, Wee Hian.

LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

C. René Padilla.

LA IGLESIA

C. René Padilla. (Cinco Estudios Bíblicos para grupos.)

TENER PARA DAR

(Doce estudios sobre mayordomía).

**UNA ALTERNATIVA CRISTIANA A LA VIOLEN-
CIA. Driver.**

VERDAD CRISTIANA Y PENSAMIENTO ACTUAL

Jochemsen.

VERDADES PARA LA VIDA

Chapman. (Guía de Estudios Bíblicos acerca de las relaciones humanas, justicia, etc.).

VISION PANORAMICA DE LA BIBLIA

Escobar.

